

Sentido y goce. Dos caras del síntoma

Rosa Liguori

Alicia y sus enigmas

Cereda Madrid

13-12-2022

Padres exasperados-niños terribles
Orientación Cereda 2021-23

Sentido y goce. Dos caras del síntoma

Rosa Liguori

Para comenzar

Hemos venido hablando e investigando en las reuniones de Alicia y sus enigmas, el trabajo propuesto por Daniel Roy para las Jornadas del niño de este año, *Padres exasperados, niños terribles*, las distintas declinaciones que el termino familia ha tenido en esta última mitad del Siglo XX y del comienzo del S. XXI, donde constatamos las consecuencias que la evaporación o la declinación del NP ha tenido lugar en los síntomas de los niños y en la sociedad en general.

Lo han abordado Marian Martin y Carlos Montero en la clase de los marcos de referencia para este curso, de manera clara y precisa.

Esto me llevó a pensar en el encuentro que tenemos con los padres y el niño hoy (teniendo en cuenta la singularidad del caso) con las coordenadas que hemos trabajado y con la brújula dada por la Lacan en su última enseñanza, donde el objeto a plus de gozar está en el cenit de la cultura actual y donde la injerencia de la ciencia ha hecho presencia.

Me he acordado que hace unos años un trabajo realizado por Adela Fryd sobre los Niños Amos que me recordaron el trabajo que estamos realizando con los “niños terribles” como S2 de Padres exasperados. Dice Adela Fryd en ese artículo: “En la clínica de este nuevo siglo, es frecuente encontrar niños que son más amos que sus padres: niños que se ubican en una paridad asombrosa frente a cualquier adulto. Se trata de sujetos que ya desde los dos o tres años, parecen no responder a nadie. Y no responden de una manera particular: quieren ser reconocidos por el Otro y por los otros que los rodean, creen ser autónomos y comandar su elección de ser, funcionando, así como niños “solos” que hacen lo que quieren. Marchan de este modo y aparentemente no hay nadie que los pueda detener”.

Esa presentación del “yo soy así, tómame como soy” muestran bien ese goce al que no quieren renunciar, presentando una dificultad para una salida que le permita reescribirse en un lazo diferente al Otro. Son niños que el colegio o en las instituciones se los presenta como “trastornos de conducta”, “intolerancia a la frustración” “trastornos opositoristas” Como dice Yves Vanderveken: “Las consultas psicológicas recogen los testimonios y las solicitudes de ayuda de padres desconcertados, «abrumados» por su hijo y por el real de los síntomas que

presentan. Se dice, por otra parte, que los padres... «están exhaustos». Inmediatamente se desatan las pasiones, surgen las divisiones.”

Son niños que no quieren renunciar a ese goce, no quieren entrar en razones, es un afirmar “quiero lo que me pulsiona, yo soy quien lo quiere” un gozar narcisista autónomo respecto a las disposiciones del Otro que lo hace insoportable al Otro de la enseñanza.

Dice Adela Fryd: “Estos niños son ariscos a los significantes que son ofrecidos en el campo del Otro. Complicado en la alienación significativa, el sujeto puede optar por una falsa separación. Es decir, que allí donde no se puede producir y donde hay dificultades en generar una separación, ésta termina jugándose en el cuerpo. Es precisamente en ese punto que podemos ubicar los casos de estos niños en posición de objeto, aquellos que, frente a la interpelación del Otro, es decir, ante la pregunta por el deseo del Otro, responden en particular con el cuerpo. Son respuestas que pueden ir desde la abulia hasta la hiperactividad, pasando por el desgano y todas las variantes posibles de hacerse objeto para el Otro”.

El encuentro con Un analista

Un niño o un adolescente es traído a análisis. Los padres nos presentan lo que para ellos les resulta insoportable de este sujeto niño en la vida familiar o escolar. O lo que piensan de ese algo perturbador o lo que a ellos los perturban o rechazan. Ellos traen lo que suponen que origina el malestar o el sufrimiento del hijo. Esto que traen los padres ¿es el síntoma del niño? ¿Cuál es el síntoma en el psicoanálisis con niños?

Para que haya psicoanálisis no es suficiente que el niño vaya a ver a un psicoanalista, ni es suficiente que venga desde hace un tiempo a la consulta: la presencia del analista es necesaria pero no suficiente. Para que haya un comienzo de análisis hace falta algo más: que el niño haga suya la pregunta sobre su sufrimiento, sobre su malestar, que subjetive la pregunta sobre su síntoma. Para que haya un comienzo de análisis con un niño es condición imprescindible que el niño se haga cargo de lo que le hace sufrir, de lo que no anda, del impasse que ello supone en su vida. No se trata del decir de los padres, médicos o pedagogos: el niño tiene que subjetivar, hacer suya la pregunta sobre su síntoma.

Como nos recuerda Esthela Solano (1), el síntoma en la neurosis infantil es considerado a partir de la enseñanza de Lacan, “como una respuesta del sujeto, a título de invención, ante un impasse”. El síntoma, por una parte, apunta una cara de goce, es decir de sufrimiento, de malestar, y por otra a una cara de sentido.

Esthela Solano es contundente cuando dice: “es exigible que el síntoma sea un enigma para el niño, abriendo la mira a un “¿qué es lo que quiere decir eso?” posibilidad de someter el sufrimiento de su síntoma a la suposición de una intención de significación, de un querer decir, expresándose a través del cuerpo o bien a través del pensamiento” (...) “...porque la producción de una x a descifrar, pone al síntoma bajo la implicación de un saber supuesto” (el niño....) se encontrará conducido a desplegar una serie de respuestas construidas en la sesión analítica por el sesgo del dibujo, del juego y de la palabra” que Lacan en el *Seminario*

4 nos invita a considerar como mitos “a través de los cuales por intermedio de la articulación significativa el niño trata lo real, es decir el goce”

A contracorriente de las psicoterapias cuya finalidad es reducir el síntoma hasta su desaparición, Lacan propone extraer al psicoanálisis y especialmente al psicoanálisis con niños, de imponer a los niños significaciones generalizadas, es decir, “eso que tú dices, eso tú haces, por lo que tú sufres quiere decir tal cosa”, usando interpretaciones universalizantes a nivel del “para todos” lo cual es una arbitrariedad.

En este mismo artículo, señala que dar significaciones al analizante es aplicar los prejuicios del analista al analizante y se trata entonces de extraer esa arbitrariedad. Nos recuerda que Lacan en el *Seminario IV* habla de la regla de oro para extraer esa arbitrariedad (cosa poco frecuente en Lacan) Cito

“Primero, tener en cuenta el significativo y no la significación. Segundo, ningún significativo puede ser considerado como teniendo una única significación, como se la relación significativo- significado fuera biunívoca. Tercero, cada significativo se define en su articulación a otros significantes (...) Es en esta línea que Lacan supone que podemos acceder a una lectura de los mitos individuales del analizante niño. Cuarto, el significativo del síntoma, que es enigmático, puede recubrir múltiples significaciones a lo largo de la cura”

En ese sentido Lacan nos invita a considerar las historias de los niños, sus interpretaciones y articulación significativa, con las que el niño trata lo real. Y Lacan propone en el *Seminario IV* “elevant la cuestión del significativo a nivel del desciframiento jeroglífico de la función mitológica” y agrega “estar atento al significativo”

A lo largo de su enseñanza este saber leer el síntoma adquirirá distintos valores hasta llegar a la lectura del síntoma a la letra. Agregando Lacan “Estar atento al significativo quiere decir, en primer lugar, Saber Leer”: en el *Seminario IV* postulaba el orden de una lectura y al final de su enseñanza la lectura al pie de la letra.

Las dos caras del síntoma

En su primera enseñanza Lacan destaca el síntoma como verdad en tanto función de mensaje y efecto metafórico de la sustitución significativa, primando la envoltura formal sobre la de valor de goce.

La introducción del objeto (a) es lo que le permite delimitar el plus de gozar en los años 70 y la función de la letra en su dimensión más real. Esto le lleva a la reelaboración del síntoma y por esta vía a la del lcc mismo: el síntoma que en un primer momento era ubicado como una formación del lcc – es decir en el plano Simbólico- será ahora situado como letra o como aquello que viene de lo real, y será en el *Seminario 24* (clase del 16-11-76) que delimita un más allá del lcc freudiano, es lo que llama lcc real o la una- equivocación (*Une-bevue*)

Hay pues en ese momento de su enseñanza una solidaridad entre la forma que concibe el síntoma y al lcc en tanto que son considerados a partir de su relación con lo real de la sexualidad del parlêtre, que lo conduce a dos puntos importantes que marcan su enseñanza: la fuga de sentido y el goce opaco del síntoma. Esta opacidad “marca su irreductibilidad, lo que no se diluye en la dialéctica del sentido y las verdades “variables” que escanden la cura” (2)

La diferencia propuesta por Lacan entre el *Seminario 4* y el *Seminario Aun*, es tajante: en el primero toma la lectura de la articulación significante (S1-S2). En *Aun*, el significante se lee separado de lo que quiere decir, es tomar al significante Uno solo separado del otro significante, como dice E. Solano “extraer el significante de la rutina del significado haciendo valer el equívoco”

A partir del *Seminario 20*, Lacan dice que “en un análisis lo más que se puede producir es un S1” al que designa como el “significante del goce” y lo destaca como de un goce singularísimo. S1 es un goce singularísimo al que está enganchado el goce en el nudo del síntoma y lo singular: lo singular del síntoma es el goce.

En su artículo *Las singularidades del Uno*, Silvia Salman dice: “El S1 es el que anima a cada uno, es lo que da vida, lo vivo. Es la marca en el sujeto de una singularidad imborrable. (...) Muchas veces ocurre que en la cura con un niño se trate de producir lo que aún no está construido y que hará a lo imborrable, a lo inolvidable para ese sujeto. La apuesta de un psicoanálisis con niños es la producción de un S1 que está en suspenso”

Y agrega comentando una indicación precisa de Jacques Alain Miller en el libro *“Lectura del Seminario 5”*, tanto para la clínica con niños como con adolescentes “que, hasta la adolescencia, pueden acontecer encuentros contingentes que producen fijaciones fundamentales que marcan al sujeto y condiciona su futuro próximo.”

Subraya que el encuentro con un analista, “es una contingencia en sí mismo que también produce marcas. Esa es nuestra responsabilidad.” y “el encuentro con un analista puede producir algo que efectivamente hasta cierto momento no está producido, y a partir de allí condicionar la repetición”

Más adelante Silvia Salman subraya algo que me parece que hay que tener en cuenta en los análisis con niños y adolescentes. Se pregunta que este recorrido por el Uno “lejos de alejarnos del Otro, nos pone en una cierta relación con el Otro que quiero destacar. (...) Se trata de desplazar una pregunta que en general uno tiende a hacerse, incluso para el diagnóstico por ejemplo de autismo. ¿Hay lazo al Otro? Una idea de diagnóstico para diferenciar autismo de psicosis podría ser esta pregunta por el lazo. En el autismo solemos decir que no hay lazo.” Ella dice que en los tiempos actuales donde Lacan lo nombra como el ascenso del objeto al cenit de lo social, es importante desplazar la pregunta hacia: “¿con qué el sujeto hace lazo con el Otro?”

Dice: “Les propongo entonces pasar de la pregunta si ¿hay lazo? a la pregunta ¿con qué se hace lazo?” (...) Si desplazamos la pregunta por la existencia del lazo hacia el “con qué”, partimos del supuesto de que siempre hay un lazo con el Otro. Me parece mucho más interesante y de mayor riqueza encontrar los medios a través de los cuales cada uno encuentra la manera de hacer lazo con el Otro (...) “El “con qué” pone en primer plano la dimensión de la singularidad.” (...) Se trata de captar en nuestra práctica, el esfuerzo del sujeto por hacerse un S1 que le permita ordenar su vida. Y se trata también del esfuerzo del analista de orientar la cura en esa dirección ya que destacar el valor del “con qué hace lazo

cada sujeto”, pone de relieve especialmente el lazo transferencial.”

Rosa Liguori

Presentado en *Alicia y sus enigmas*, el 13 de diciembre de 2022

Bibliografía

- Esthela Solano, Leer el síntoma en el niño, Letras lacaniana N°9
- Claudio Godoy, El síntoma, el sentido y la real en la última enseñanza de Lacan
- Silvia Salman, Las singularidades del Uno, NEL Bogota, 14 de marzo de 2013